

Choisir son école. La elección de la escuela en Francia

VICTORIA GESSAGHI*

La elección de la escuela por parte de los padres ha sido una problemática abordada, particularmente en Inglaterra y en Estados Unidos, con motivo de la implementación de diferentes políticas de “libre elección” a partir de las recientes reformas de los sistemas educativos. A pesar de la centralidad del tema en la agenda política francesa y en la prensa, existen muy pocas investigaciones sobre el proceso de elección de la escuela en Francia. A través del desarrollo de un modelo teórico sobre la elección de la escuela, el libro de Agnès Van Zanten que aquí se reseña procura contribuir con el análisis de una problemática apenas explorada en su país.

Van Zanten se propone estudiar la elección de la escuela que realizan familias de clase media —especialmente de los padres más “comprometidos” en la elección escolar— en cuatro comunas urbanas de la periferia de París (dos favorecidas y dos antiguos barrios populares “reconquistados” por la clase media). Con la mirada puesta en el momento en que las familias eligen el *collège*¹, la investigación se apoya en el análisis del discurso de padres, miembros de asociaciones de padres, directivos, profesores y responsables educativos locales, y en observaciones etnográficas.

El libro persigue tres objetivos: en primer lugar, la construcción de un

modelo de elección escolar que integre los determinantes individuales y las mediaciones locales. En segundo lugar, apoyándose principalmente en los aportes teóricos de Bourdieu, la autora construye cuatro grupos (tecnócratas, intelectuales, mediadores y técnicos²) con el objeto de dar cuenta de la existencia de intereses parcialmente divergentes entre diferentes fracciones de las clases medias. Por último, la socióloga busca sustentar la hipótesis de que la elección de escuela constituye una estrategia de cierre social — en términos de Weber— usada por los padres en articulación con contextos institucionales y políticos que favorecen directa o indirectamente esa orientación.

El libro se divide en dos partes que se corresponden con las estrategias de elección, por un lado, y con sus mediaciones, por otro. La primera parte comienza con un capítulo consagrado a la exploración de los determinantes individuales de la elección de la escuela. Uno de los grandes aportes de Van Zanten es deconstruir aquellos modelos de análisis donde los padres son presentados como meros consumidores y cuyas prácticas estarían orientadas exclusivamente por objetivos instrumentales. Van Zanten señala que esa orientación de las prácticas entra en competencia o se conjuga con orientaciones expresivas y, en menor medida, con orientaciones



VAN ZANTEN, Agnès, *Choisir son école. Stratégies familiales et médiations locales*, Paris Editorial PUF, Colección Le lien Social, 2009, 283 páginas. (Idioma: Francés)



reflexivas de la acción³. En función de posiciones sociales específicas las diferentes fracciones de la clase media articulan esas orientaciones de manera diferencial. Las orientaciones instrumentales están más presentes entre “los tecnócratas”, aunque no son las únicas. Entre los “intelectuales” las orientaciones reflexivas son más manifiestas aun cuando se combinan con inclinaciones expresivas (que se asocian con el placer por la cultura) e instrumentales. Estas últimas han ido en aumento debido al temor a las desventajas en la competencia escolar, luego profesional, con los tecnócratas. La expresividad es la orientación dominante entre los “mediadores”.

La preeminencia de una u otra orientación —revela Van Zanten— tiene efectos sobre la elección del establecimiento escolar. Los padres que privilegian las orientaciones reflexivas son sensibles a las diferencias culturales entre las escuelas. Las orientaciones instrumentales se corresponden con una elección en función de los resultados de los establecimientos. Quienes eligen la escuela guiados por orientaciones expresivas prefieren establecimientos próximos al hogar, el seguimiento personalizado de sus hijos y el control de las características sociales de los alumnos.

Otro de los aportes de la investigación es mostrar, en el segundo capítulo, que las elecciones no están únicamente guiadas por objetivos individuales sino que se construyen junto con puntos de vista impersonales asociados a ideales colectivos respecto de la igualdad y la integración. Van Zanten señala que es imprescindible tener en cuenta esta dualidad de perspectivas para no concluir que la elección es una práctica puramente “interesada” y no reducir los discursos sobre los valores a una retórica engañosa. La autora describe las correspondencias, tensiones y contradicciones entre las tres orientaciones individuales antes mencionadas y los ideales colectivos respecto de la meritocracia, las

jerarquías sociales y el respeto por la diversidad cultural al que adscriben los sujetos.

El tercer capítulo procura complejizar los abordajes tradicionales mediante la incorporación de los razonamientos que fundamentan los juicios de los padres. El análisis de los motivos que estos movilizan al elegir la escuela contradice la creencia común de que la “racionalidad” o la “irracionalidad” de ciertas elecciones se relaciona con la información sobre los establecimientos disponible para los padres. Al contrario, la elección escolar también se sustenta en teorías sobre los niños que los padres desarrollan a partir de “vulgatas” sociológicas y psicológicas. Los actores articulan saberes expertos y saberes de la experiencia para ajustar las características de sus hijos a las de la escuela.

El cuarto capítulo del estudio aborda los modos en que los padres movilizan recursos culturales y económicos —pero también “capital tiempo” y “capital moral”— en la preparación, la puesta en práctica y el acompañamiento de la elección. El aporte de la autora es resaltar la importancia del dinero y explorar su utilización más o menos legítima en la “compra” de recursos culturales. La activación del capital cultural, sostiene Van Zanten, es particularmente costosa en “tiempo” y en “voluntad moral” porque su eficacia depende del “esfuerzo” regular y durable de las madres. Pero el capital económico implica también, según la socióloga, una inversión de tiempo y un “esfuerzo propio” importante ya que su uso legítimo para la compra de recursos culturales depende de que esté acompañado de una “devoción personal” de las madres.

La segunda parte del libro se interesa por las interacciones que influyen en la naturaleza de las elecciones, a la vez que las hacen posibles. La investigadora pone el acento en el carácter social de la elección. El quinto capítulo explora esa trama examinando la negociación que se

realiza al elegir la escuela en el seno de la familia. Esto le permite destacar el rol de las madres pero también el rol complementario que muchas veces juegan los padres. También analiza el lugar que los niños tienen en la decisión. Van Zanten muestra que todas las familias privilegian la “autonomía” de sus hijos pero que esta toma diferentes sentidos en cada fracción de las clases medias.

En el capítulo seis se indaga otro tipo de mediación: los contextos locales en los que se inscriben las elecciones. Van Zanten sostiene que los lugares de residencia —y las redes que es posible desarrollar allí con los vecinos y con los padres de los compañeros de clase de los niños— ejercen efectos sobre la elección escolar. Existe un “efecto barrio” que juega un rol central a través no sólo de las presiones normativas que ejerce el ambiente social en favor de un establecimiento u otro sino también de los consejos y la ayuda que el entorno elegido pueda proveer. El contexto local, para Van Zanten, hace la diferencia y puede favorecer, siguiendo la composición social de la población y los tipos de redes locales, la constitución —en el barrio y en la escuela— de un capital social exclusivo o inclusivo.

Los últimos dos capítulos destacan que la elección parental depende de los contextos institucionales y políticos en los cuales se inserta. El capítulo siete aborda las percepciones de los padres respecto de la oferta educativa. Por un lado, la oferta pública aparece muy segmentada. Por otro, en términos de la competencia público-privado, Van Zanten señala que los padres tienen una visión más desfavorable de la primera ya que la juzgan muy general al lado de la oferta “a medida” de los establecimientos privados. La socióloga también examina el rol que juegan los profesionales de la educación y las publicaciones oficiales en la canalización de la elección. Las clases medias inferiores, menos autónomas, se sitúan en una posición subordinada respecto de los profesio-

nales de la educación que juegan el rol de tutores.

El último capítulo analiza la percepción de los padres en relación con la regulación política de la elección. Van Zanten subraya que si bien la mayoría de los padres están a favor de la libre elección, cada fracción le atribuye sentidos distintos. Las fracciones superiores, profesan un liberalismo personal que coexiste con una oposición a la universalización de la libre elección. Esto se entiende porque sus recursos los ubican en una situación privilegiada para evitar “el radio escolar”. Sugestivamente, Van Zanten muestra cómo las posibilidades diferenciales de evitación de la “*carte scolaire*” se vuelven, para estos grupos, una estrategia de cierre social. En el caso de los intelectuales, la oposición entre intereses egoístas que los llevarían a “elegir” y “el yo solidario” suscita un verdadero “malestar moral”: optar por una “deserción” hacia establecimientos públicos o privados fuera del radio escolar es “vergonzante” porque implica ceder

al temor de cohabitar con las clases populares. Los “liberales contextuales” sostienen la libertad de elección por “criterios de justicia”: en tanto se encuentran con las limitaciones de habitar en contextos locales degradados, elegir sería una forma de discriminación positiva.

Van Zanten postula que la elección de la escuela puede ser analizada como un instrumento de cierre social. Sin embargo, señala que no todas las elecciones tienen la misma implicancia. La elección residencial de los “tecnócratas” en función de aproximarse a las buenas escuelas públicas es la más eficaz porque permite la monopolización de recursos de manera menos visible: estos padres pueden presentarse como “buenos ciudadanos” que envían a sus hijos a las escuelas del barrio. La elección de la escuela privada es una estrategia reservada a un pequeño círculo de elegidos entre quienes los tecnócratas no son los únicos. Esas dos estrategias (elección residencial y elección “privada”) tienen en común el hecho de

que refuerza, a la vez, el “entre nos” social y el “entre nos” escolar.

Choisir son école constituye un aporte sustantivo para la sociología de la educación ya que desarrolla un análisis comprensivo original que integra los diferentes determinantes de la elección. La articulación entre el carácter individual y las tramas sociales de la elección, la heterogeneidad de orientaciones e ideales que participan en su formulación y los esfuerzos por evitar cualquier tipo de explicación reduccionista de estos procesos hacen del modelo de análisis construido por Agnès Van Zanten un valioso aporte para explorar la elección escolar en Francia, pero también una invitación sugestiva para continuar los análisis sobre la temática realizados en nuestro país.

Recibido el 8 de octubre de 2009

Notas

- 1 Trayecto del sistema educativo francés que se realiza al culminar la escuela primaria y antes de comenzar el liceo. Se correspondería con los tres primeros años de la escuela secundaria.
- 2 Clasificaciones construidas en función de la posición de las distintas categorías socioprofesionales en el espacio social delimitado por el capital económico, el capital cultural y su relación con el sector público y el privado.
- 3 Van Zanten describe tres orientaciones típico-ideales individuales. La orientación reflexiva pone el acento en el conocimiento como factor de enriquecimiento intelectual a lo largo de toda la vida. La orientación instrumental focaliza sobre las adquisiciones y competencias y sobre las clasificaciones escolares en tanto que inversiones para obtener mejores ventajas escolares y profesionales futuras. Finalmente, la tercera es la expresiva, es decir, la percepción de la escuela como un espacio y un tiempo de crecimiento que valoriza el bienestar, el placer y la felicidad de los niños.